

El mito de Hércules y Alfonso X el Sabio en dos escritores barrocos: Saavedra Fajardo y Juan de Mariana

B. Rosa de Gea*

Hace ya algunos años, el recordado profesor García Pelayo nos ofrecía una eficaz y utilísima distinción entre *mito* y *mitologema*, recogida de K. Kerényi y C. G. Jung. Según estos autores, en los relatos conocidos que han devenido mito habría un núcleo antiguo y tradicional sobre el que se conformarían nuevas configuraciones susceptibles de ser modificadas¹. Éstas configuraciones o *mitologemas*, si bien son muchas veces de carácter imaginario, también pueden brotar de personajes, acontecimientos o estructuras históricas a los que se añaden atributos que éstos no tenían: se marginan los elementos hostiles, se perfecciona con arreglo al propio patrón, se abstrae hasta conferirle una realidad intemporal, se establecen conexiones inexistentes, se totaliza un fenómeno parcial o se reducen sus complejidades a simplificaciones, etc.

En trabajos históricos del siglo XVII como la *Corona Gótica* de Saavedra Fajardo o *De rebus hispaniae*² de Juan de Mariana, nos encontramos con grandes mitos, como el de los Godos o el Imperio Romano, junto con una larga serie de mitologemas (personajes como Recaredo, don Rodrigo o el apóstol Santiago, momentos como la fundación de la monarquía, misivas de los papas a los reyes...) que en cierta medida «deforman» el objeto, pero sin que lo deformado deje, en algún sentido, «de ser verdad». Una relación esta —la de mito y verdad— que no deja sin embargo de ser problemática, de ahí

* Universidad de Murcia. Este trabajo ha sido realizado gracias a la financiación de la Fundación Séneca, Agencia Regional de Ciencia y Tecnología, a través de una beca predoctoral del Programa Séneca.

1 K. KERÉNYI y C. G. JUNG, *Einführung in das Wesen der Mythologie*, Zurich, 1951, p. 11. Ver GARCÍA PELAYO, «Mito y actitud mítica en el campo político» [1974], en *Obras completas*, CEC, Madrid, 1991, nota 27, p. 2734.

2 JUAN DE MARIANA, *Historia de España* [De rebus hispaniae, 1592; edición castellana 1601], en *Obras del padre Juan de Mariana*, BAE, Madrid, 1950; DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Gothica, Castellana y Austriaca, políticamente ilustrada* [1645] Hay edición digital de la de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1658, en <http://saavedrafajardo.um.es>.

las posturas dispares sobre este binomio: desde la visión estética de Nietzsche, que enlazaba mentira y mito, hasta Blumenberg, que destacaba la enorme capacidad de éste para hacer significativo el mundo³.

Si el mitologema no puede ser considerado, en términos estrictos, *real*, el mito, en cambio, constituiría una realidad capaz de configurar la historia. El mito de El Dorado —como recordaba Pelayo— contribuyó a configurar la realidad histórica de la conquista y la colonización de América; los mitos vinculados con la independencia contribuyeron a configurar la conciencia nacional de ciertos pueblos; el gran mito de los godos contribuirá, como sucede en la obra de Saavedra, a la configuración de la historia y de la monarquía hispánicas⁴.

En lo que sigue, quisiera aproximarme a la presencia «latente» del mito de Hércules, y en general de Alfonso X, en dos de nuestros escritores barrocos: el jesuita Juan de Mariana y el diplomático Diego de Saavedra Fajardo. Una presencia —evidente o tácita, según el caso— que revela dos actitudes muy diferentes ante la idea imperial, manifiesta sobre todo en la actitud de ambos ante la figura histórica —devenida mito también— del rey sabio.

1. HÉRCULES EN LAS HISTORIAS DE ESPAÑA

Si bien fue Jiménez de Rada quien introdujo a Hércules en sus narraciones, este mito empezaría realmente a ser operante desde la utilización que de él hiciera Alfonso X en sus crónicas. Una larga tradición dentro de la monarquía castellana colocó al héroe como uno de los patronos de los reyes de España⁵.

3 A. RIVERA GARCÍA, «La filosofía del mito de Hans Blumenberg. De la politización del mito al esteticismo moderno de la realidad», en *Analecta Malacitana*, XXVII, 1, 2004, pp. 31-63, especialmente pp. 38 y 56.

4 Para este tema, vid. J. A. MARAVALL, «La tradición de la herencia goda como mito político», en *El concepto de España en la Edad Media*, [1957], Madrid, CEC, 1997, pp. 299-337. R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, «El mito gótico desde S. Isidoro de Sevilla hasta el s. XIII», en *Verdolay: Revista del Museo de Murcia*, n.º 2, 1990, pp. 261-265. Sobre el tópico de la aristocracia de la «sangre gótica» puede verse el texto de C. CLAVERÍA, «Godos y españoles», en *Estudios Hispano-Suecos*, Universidad de Granada, 1954, pp. 91-100. El autor rastrea en esta obra la simpatía entre Suecia y España en diferentes momentos de sus historiografías. Y para un breve pero completo recorrido literario del goticismo y neo-goticismo, véase: A. REDONDO, «Les divers visages du thème (wisi)gothique» y ADELIN RUCQUOI, «Les Wisgoths fondement de la «Nation Espagne» en VVAA, *L'Europe héritière de L'Espagne wisigothique*, Rencontres de la Casa de Velázquez, Madrid, 1992, pp. 341-352 y 353-364, respectivamente. Sobre la *Corona Gótica* de Saavedra, puede verse mi reseña a ese texto en <http://saavedrafajardo.um.es>.

5 Resulta memorable el texto de ENRIQUE DE VILLENA, *Los doze trabajos de Hércules*, Juan de Burgos, Burgos, 1499, Edición de Eva Soler, (en <http://parnaseo.uv.es/>). En los castigos del rey don Sancho se hablaba de los «Fuertes fechos» que hizo Hércules, que conquistó y pobló toda España. Vid. *Castigos y documentos para bien vivir ordenados por el rey D. Sancho IV*, basado en el manuscrito de la Biblioteca de El Escorial, Z-III-4 / edición y notas de Antonio Rivera García para la Biblioteca Saavedra Fajardo, p. 146 (<http://saavedrafajardo.um.es>).

Con fines propagandísticos, el emperador Carlos V fue convertido en una suerte de nuevo Hércules⁶, y después, al subir al trono Felipe IV, la ciudad de Sevilla batió una moneda que en el reverso representaba al héroe niño estrangulando las serpientes⁷. El rey «planeta», además, patrocinó la decoración del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, el centro ceremonial, político y festivo de la Corte, que incluía entre sus cuadros diez escenas de la vida de Hércules. Brown y Elliot interpretaron este salón como «salón de la virtud del príncipe»⁸; no en vano, Hércules alcanzó con ella la inmortalidad, expresando desde entonces su triunfo sobre el vicio.

La utilización de figuras del pasado para hablar del presente venía siendo habitual, pues parecida fortuna político-literaria tuvo el último rey goda don Rodrigo. A finales del siglo XVI, algunas voces críticas con la monarquía del rey prudente habían reinterpretado el mito de Rodrigo haciendo paralelismos entre éste, a quien se consideraba tirano, y Felipe II. Es el caso de *La profecía del Tajo*, de Fray Luis de León o *La historia verdadera del rey don Rodrigo*, de Miguel de Luna⁹. En la obra de Lope de Vega, *El último goda*, que tenía como eje la destrucción-restauración de España, las figuras de Pelayo y Rodrigo aparecían como modelo y antimodelo de gobernantes¹⁰.

Juan de Mariana, pese a su escasa simpatía por Alfonso X, recogía el mito de Hércules en su *Historia de España*, al igual que Alonso de Cartagena, Diego de Valera, Florián de Ocampo o López Madera, aunque todos

6 Baltasar Gracián, en *El discreto*, comparaba a Carlos V con el griego: «Pero el gran Triunfador de Reyes, Carlos Quinto, aquel, que en Alemania, con mas espera que gente quebrantò las mismas Peñas, las Duras, y las Graves. La acõsejò, que si queria vencer, pelease à su modo; esto es, que esgrimiesse la muleta del tiẽpo, mucho más obradora, que la açerada claba de Hércules» (Baltasar Gracián, *El discreto*, Juan Nogués, Huesca, 1646, p. 62. Hay edición digital en <http://saavedrafajardo.um.es>

7 S. SEBASTIÁN LÓPEZ, *Arte y Humanismo*, Ed. Cátedra, Madrid, 1978, pp. 64-65 y 198-199.

8 BROWN Y ELLIOT, *A palace for a king. The buen retiro and the court of Felipe IV*. Citado por J. ÁLVAREZ LOPERA en «La reconstitución del salón de reinos. Estado y replanteamiento de la cuestión», Catálogo de la exposición *El palacio del rey planeta*, Museo Nacional de El Prado, Madrid, 2005, p. 98.

9 En realidad, el autor fue Abulcacim Tarif Abentarique, quien había titulado su historia: *Historia de la conquista de España y guerras de las arabias, que le causaron por fin y muerte de Miaramamolín Iacob Almançor...* compuesta por el sabio Alcayde Abulcacim Tarif Abentarique, natural de la ciudad almediña en la Arabia Petrea. Su traducción al español por Miguel de Luna titulaba en portada: *Historia verdadera del rey don Rodrigo en la qual se trata la cavsã de la pérdida de España compuesta por el sabio Abulcacim Tarif Abentarique, de nacion arabe, nueuamente traducida de la lengua arabiga por Miguel de Luna vezino de Granada...* Quarta impressiõ, Valencia, 1646.

10 Ver B. ATIENZA, «La (re)conquista de un valido: Lope de Vega, el Duque de Lerma y los godos», en *Anuario Lope de Vega*, N° 6, 2000, pp. 39-50.

ellos le dedicaban diferentes tratamientos¹¹. Saavedra Fajardo pasaba por alto esta figura en la narración de su historia de España, en la línea de Julián del Castillo y Salazar de Mendoza¹². En la *Corona Gótica*, nuestro autor prefirió comenzar su relato por los reyes godos porque, a su juicio, resultaban más apropiados que los griegos y los romanos para aprender «la verdadera razón de estado». Sin embargo, no debemos interpretar este gesto como un menosprecio hacia el mito. Éste, como indicábamos, es inseparable de la figura de Alfonso X, una de las fuentes más queridas y citadas por Saavedra en sus *Empresas*, junto con Tácito, Séneca y el propio Juan de Mariana. De hecho, también, nuestro diplomático comenzaba sus *Empresas Políticas* con un grabado que representaba aquella figura de héroe siendo niño, dominando ya en su cuna a las serpientes¹³.

El iniciador de la tradición hercúlea fue, como señalábamos, el arzobispo de Toledo Jiménez de Rada, que encontramos entre las fuentes utilizadas por Saavedra y Juan de Mariana. El capítulo cuarto de su *Historia* estaba dedicado a la entrada y la victoria de Hércules («el héroe Tirincio, uno de los grandes héroes») en España. Allí contaba que en los confines de Hesperia construyó un puerto para sus naves, y que en ese mismo lugar levantó unas torres muy grandes:

«En aquella época vivía en Hesperia un príncipe llamado Gerión, rico en rebaños de ganado de todo tipo y que poseía los tres reinos que ahora se llaman Galicia, Lusitania y Bética (...) Hércules luchó contra Gerión y, pese a su temible valor, lo sometió en sucesivas batallas y lo venció quitándole su vida, su hacienda y sus ga-

11 Vid. ALONSO DE CARTAGENA, *El libro de la genealogía de los reyes de España*, estudio, transcripción y traducción de Bonifacio Palacios, Biblioteca Nacional, Valencia, 1995 (facsimil); FLORIÁN DE OCAMPO, *Coronica general de España, que recopila el maestro Florián de Ocampo, coronista del rey nuestro señor Don Felipe II*. [1578] Tomo I. En Madrid: en la oficina de Don Benito Cano, año 1791; G. LÓPEZ MADERA, *Excelencias de la Monarquía y Reino de España* [1597], edición y estudio preliminar de José Luís Bermejo Cabrero, CEPC, Madrid, 1999.

12 Vid. JULIÁN DEL CASTILLO, *Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el imperio romano; y a España; con sucesion dellos, hasta los catolicos reyes don Fernando y doña Isabel. Por Julián del Castillo. Proseguida desde su principio co(n) adiciones copiosas de todos los tiempos, hasta el del catolico don Filipe III, nuestro Señor, Rey de las Españas, y de ambos orbes: y añadidas muchas familias ilustres tocantes a la historia* [1586]. Por el maestro Fray Geronimo de Castro y Castrillo, hijo del autor, morador y predicador del Convento insigne de la Santísima Trinidad de Madrid. 1624; SALAZAR DE MENDOZA, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León. Con relación sumaria de los Reyes de estos Reynos: de sus acciones: casamientos: hijos: muertes: sepulturas*, 1618; *Monarquía de España o deducción histórica y jurídica de los derechos del rey católico a todos los estados que poseía*, año, 1622. Ms. 12982 BN.

13 Vid. SAAVEDRA FAJARDO, *Empresas políticas* [1640], edición de Sagrario López, Cátedra, Madrid, 1999, p. 193.

nados, y la parte de Hesperia que conquistó la entregó a las gentes que habían venido con él desde Galacia para que la habitaran»¹⁴.

Rodrigo relataba en el siguiente capítulo las ciudades que fundó. No refiere, como luego hará Alfonso X, los doce trabajos, sino que, citando a Lucano, menciona el combate y la victoria sobre Caco:

«Y tras conquistar, o mejor, devastar España, que desde sus orígenes, tan pronto como la habitaron los cetúbales, disfrutaba de una pacífica prosperidad, la espada de Hércules puso bajo el yugo de los griegos a sus desgraciadas gentes, a las que la larga tranquilidad había hecho pacíficos e indolentes, ellos que por naturaleza son hostiles a la esclavitud, y les puso al frente a Hispán, un noble al que había criado desde la adolescencia, y por el nombre de éste llamó España a Hesperia. Hércules, por su parte, volvió a embarcar y marchó a Italia»¹⁵.

Tras narrar la muerte del héroe, en el capítulo VII, Jiménez de Rada trataba de las obras del rey Hispán, «a quien Hércules había puesto al frente del desdichado pueblo de los héspedes», «hábil, valeroso y de estirpe de héroes» y que reconstruyó «la devastada España». España siguió así «sometida a la servidumbre de los griegos hasta los tiempos de los romanos; durante un periodo intermedio el reino, roto, quedó al arbitrio del saqueo de cuantos querían y no pudo evitar su devastación, como la presa que a dentelladas se disputan los leones»¹⁶.

Pero Hércules, que no aparecía ensalzado en la obra del Toledano, fue uno de los grandes protagonistas poco después de la *General estoria* de Alfonso X, quien reconstruyó el mito a su medida. Realmente, fue gracias al rey sabio que la figura del héroe tomó carta de naturaleza en la historia de España. Concebida primero como una Historia de la Humanidad, el rey mandó poner en ella «todos los fechos señalados tan bien de las estorias de la Biblia, como de las grandes cosas que acahesçieron por el mundo, desde que començado hasta nuestro tiempo»¹⁷. Alfonso X acudió directamente

14 JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, Introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 66-67.

15 *Ibidem*, p. 69.

16 *Ibidem*, p. 71.

17 ALFONSO EL SABIO, *General estoria*, Primera parte, ed. De A. G. Solalinde, Madrid, 1930, p. 3. citado por ANA DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, «Hércules en la miniatura de Alfonso X el Sabio», en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo II, núm. 3, Madrid, Primer semestre 1989, pp. 73-74.

a las fuentes, utilizando para los diversos episodios de la Biblia no sólo el texto latino de la Vulgata, sino también narraciones hebreas y árabes, además de diversas glosas y exégesis. Lo que el rey pretendía en la *General estoria* era proseguir la tarea de otros sabios anteriores que habían puesto por escrito los acontecimientos del pasado en libros de diversos tipos, en los que recogieron «los hechos de Dios, de los profetas y de los santos, otrosí de los reyes, de los altos hombres, de las caballería y de los pueblos». Alfonso quiso hacer como aquellos sabios que «dixeron la verdat de todas las cosas e non quisieron nada encubrir, tan bien de los que fueron buenos como de los que fueron malos»¹⁸. La *General estoria* tenía además una intención moralizadora «por que de los fechos de los buenos tomasen los omnes ejemplo para fazer bien, et de los fechos de los malos que reçibiesen castigo por se saber guardar de lo non fazer».

La Historia de Hércules ocupaba allí cuarenta y dos capítulos en los que se nos contaba «...el linaje donde vino Ércules, e el su nacimiento, e los grandes e estrannos fechos que fizo por el mundo». Rubio Álvarez consideraba que Alfonso X los tenía por sucesos históricos en el riguroso sentido de la palabra¹⁹; Domínguez Rodríguez, que se trataría de una actitud más narrativa que alegórica o moralizante ante la mitología, diferente a la que veremos en los siglos XV y XVI²⁰.

Las páginas de la *Estoria de España* constituían una exhibición de la genealogía de los reyes, haciendo aparecer a Hércules como el más prestigioso de los antepasados²¹.

«Y en tiempo deste Gedeon fue Hercules, aquel que fizo muchas maravillas por el mundo e sennaladamiente en Espanna [...] Tres Hercules ouo que fueron muy connombrados por el mundo segund cuentan las estorias antiguas»²².

18 ALFONSO EL SABIO, *General Estoria*, p. 3, citado por Domínguez, o. c., p. 74.

19 RUBIO ÁLVAREZ, «Andanzas de Hércules por España según la *General Estoria* de Alfonso el Sabio», en *Archivo hispalense* (1956), pp. 41-45.

20 A. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, «Hércules en la miniatura de Alfonso X el Sabio», o. c.

21 Sobre el mito de Hércules en Alfonso X el Sabio: ANTHONI J. CÁRDENAS, «The Mith of Hercules in the Works of Alfonso X: Narration in the *Estoria de España* and in the *General Estoria*», en BHS, LXXIV (1997), pp. 5-20: La Estoria de España tendría sus antecedentes en Lucas de Tuy (1236) y Jiménez de Rada (1243). Brian Powell ha insistido en que la *Estoria* de Alfonso X se basaría en ambos trabajos, especialmente en el *Rebus hispaniae* (Historia de los hechos de España) de Jiménez de Rada.

22 ALFONSO EL SABIO, *Estoria de España*, edición de Menéndez Pidal, Madrid, 1906, p. 7.

Pero al primero, que «fue en el tiempo de Moysen», y al segundo, «muy nombrado por su saber mas que por otra cosa», los menciona muy brevemente «porque nadie escribió apenas sobre ellos». Le interesaba mucho más contar la historia del tercero:

«el que fizo los muy grandes fechos de que todo el mundo fabla, este fue grand e ligero e muy ualient mas que otro omne, e deste fablaron todos los sabios que estorias finieron [...] Fue de muy grand linage, como que fue fijo del rey Júpiter de Grecia e de la reyna Almena».

Alfonso X relataba allí que el héroe tebano fue el más valiente del mundo y que mató al toro de Creta y a la gran serpiente de la laguna de Lerna y a los tres leones amanos y un largo etcétera de hazañas (los doce trabajos), «[...] e fue tan buen maestro dell arte de las estrellas que dixieron los sabios que sostiene el cielo en los hombros»²³. Pero más que una presencia meramente narrativa e histórica, el mitologema de Hércules tenía en el rey Sabio un significado de más alcance. Se ha indicado con acierto que la exaltación dinástica por parte de Alfonso X iba unida a los proyectos imperiales (que se manifestaban, y curiosamente de forma parecida a como hiciera mucho después Felipe IV en el Retiro, en la creación y decoración de la Sala de los Reyes del Alcázar de Segovia). La máxima aspiración del rey Sabio era lograr el reconocimiento como emperador por parte de los demás reyes hispánicos²⁴. Alfonso habría pretendido este título no tanto para intervenir personalmente en Europa, sino para presentarse ante su propio pueblo con un plus de autoridad. Inés Fernández-Ordóñez señalaba asimismo que la historia alfonsina era ante todo historia de un *imperium* y un *señorío*²⁵.

Que el propio rey sabio se hizo aparecer del mismo linaje de Hércules lo dejaba manifiesto al indicar en su obra el origen de los reyes de España:

«Desque Hercules ouo conquista toda Espania e tornada en so sennorio, ouo sabor dir andar por el mundo por las otras tierras e prouar los grandes fechos que y fallase; empero non quiso que

23 Ibidem, pp. 7-8.

24 J. L. VILLACAÑAS, «Alfonso X el Sabio y sus consecuencias. La desvertebración de Castilla», en *Historia política de España, prácticas e ideas* (en prensa). Agradezco al profesor Villacañas la amabilidad de proporcionarme estos capítulos de su obra antes de su publicación.

25 I. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, *Las Estorias de Alfonso X el sabio*, Biblioteca Española de Lingüística y Filología, Istmo, 1992, p. 25, citada por Villacañas. Vid. J. L. VILLACAÑAS, «Alfonso X: El final provisional del carisma de los reyes», en *Historia política de España, prácticas e ideas*, o. c., cap. 26.

fincasse la tierra sin omnes de so linage, en manera que por los que el y dexasse, fuesse sabudo que el la ganara; e por esso la poblo daquellas yentes que troxiera consigo que eran de Grecia, e puso en cada lugar omnes de so linage»²⁶.

Como toda historia medieval, la historia alfonsina era historia de «reyes», «príncipes» y «altos omnes». Esto —como asegura José Luís Villacañas— podemos comprobarlo ya en la *General estoria*, tanto en su adhesión a la teoría general de la *translatio imperii*, como en el entramado genealógico que llevaba desde Nemrod hacia los reyes y emperadores y finalmente hasta el mismo rey Sabio, haciendo de la historia universal del señorío «una historia de familia»²⁷. Alfonso X consideraba que no tenía superior en la tierra: «non auemos mayor sobre Nos en el temporal», decía un pasaje de su *Especulo*²⁸. Esta supremacía temporal no se sometía tampoco al Papa, y tenía su propia funcionalidad en la administración de justicia: «Honrado debe ser el rey como aquel que [ocupa] el lugar de Nuestro Señor Dios en Tierra para hacer justicia en su reyno en quanto a lo temporal, y porque lleva el nombre de Nuestro Señor en quanto que le dicen Rey»²⁹. Con ello, Alfonso habría incorporado por primera vez a Castilla la máxima del derecho común *rex superiorem non recognoscens* y la de *rex imperator in regno suo*. Como rey, consideraba también que era vicario de Dios y que según la vieja doctrina no tenía superior alguno, ni siquiera el Papa, en lo temporal³⁰.

2. JUAN DE MARIANA Y ALFONSO X EL SABIO

Fueron estas aspiraciones imperiales frente al poder del Papa las que hicieron a Alfonso X poco atractivo a los ojos de Juan de Mariana³¹. En su obra *De Rege*, el jesuita se refería al rey sabio en términos poco halagüeños: «No todas las cosas convienen a todos. Guárdese aún más de imitar la fatuidad de Alfonso llamado el Sabio que, hinchado por la fama de la sabiduría, cuentan que acusó a la divina Providencia de haber hecho deforme el cuerpo humano; palabras necias que castigó Dios hasta sus muerte con continuas calamida-

26 ALFONSO EL SABIO, *Estoria de España*, o. c., pp. 10-11.

27 G. MARTIN, «Determinaciones didáctico-propagandísticas en la historiografía de Alfonso X el Sabio», *École normale supérieure Lettres et sciences humaines*, pp. 13-14. (<http://eprints.ens-lsh.fr/archive/00000075/01/Benissa.pdf>).

28 ALFONSO EL SABIO, *Especulo*, MS, 1:1-3 y 13. Citado por Villacañas.

29 *Especulo*, 2:15.1, citado por Villacañas.

30 *Especulo*, «El rey es señor sobre todos los de su tierra» (II, 1. 5). Cita de Villacañas.

31 Vid. JUAN DE MARIANA, *Historia de España*, o. c., Libro séptimo, cap. X, pp. 384 ss.

des»³². Es su única mención allí. Y en los episodios dedicados a su reinado aseguraba del Sabio que no gozaba de la misma fama en todas partes ni en todas las naciones; que en España, en su reino, era aborrecido por el pueblo; que «à los reyes comarcanos no era nada agradable»; y que era, además, «irresoluto»³³:

«Tenía el rey don Alonso condición mansa, ánimo grande, mas deseoso de gloria que de deleites; era dado al sosiego de las letras y no ajeno de los negocios, pero poco recatado y de maravillosa inconstancia en su manera de proceder; codicioso en allegar dinero, vicio que si no se mira bien, causa muy graves daños, como entonces sucedió, que perdió las voluntades del pueblo y no supo ganar las de los grandes».

Al comienzo de su *Historia*, Mariana había relatado que Túbal vino a España («el primer hombre que vino a España»), y que «poseyó y gobernó a España con imperio templado y justo»³⁴. Sin embargo, en general, su actitud era hostil hacia «los reyes fabulosos de España»³⁵, entre quienes no se encontraría, por supuesto, como en otras historias contemporáneas, el nieto de Noé:

«Dirás: concedido es á todos y por todos consagrar los orígenes y principios de su gente y hacellos mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas; que si á alguna gente se puede permitir esta libertad, la española por su nobleza puede, tanto como otra, usar della por la grandeza y antigüedad de sus cosas. Sea así, y yo lo confieso, con tal que no se inventen ni se escriban para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de reyes nunca oídas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin número deste género, tomados de las consejas de las viejas ó de las hablillas del vulgo»³⁶.

32 JUAN DE MARIANA, *La dignidad real y la educación del rey* [De Rege et regis institutio-ne, 1599], edición y estudio preliminar de Luis Sánchez Agesta, CEC, Madrid, 1981, p. 193.

33 JUAN DE MARIANA, *Historia de España*, o. c., pp. 384-385.

34 *Ibidem*, p. 1.

35 *Ibidem*, p. 7. Leemos en el *Tesoro* de Covarrubias: «Fabuloso: Lo que no contiene verdad, ni el que lo dize o escribe es con intento de persuadirlo a nadie, porque entonces no sería fabulador, sino engañador y mentiroso, hablando en rigor» (SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española* [1611], Alta Fulla, Barcelona, 1998, p. 580).

36 JUAN DE MARIANA, *Historia de España*, o. c., p. 7. Tampoco Jerónimo Zurita, en sus *Anales*, daba credibilidad a estas historias, por los que las evitó en su relato. Ver JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón / compuestos por Geronymo Çurita...; tomo primero. Va añadida, de nuevo, en esta impresión, en el último tomo, una Apologia de Ambrosio de Morales, con un parecer del Doctor Juan Paez de Castro...*, Lorenzo de Robles, Zaragoza, 1610, fol. I (<http://saavedrafajardo.um.es>).

Mariana criticaba allí el viejo libro de Beroso que había sido publicado recientemente, «compuesto con fábulas y mentiras», entre ellas, que Noé fundó lugares en Galicia y Asturias³⁷. Respecto a Hércules, el jesuita se refería a él no como «el hijo de Anfitrión, sino el Libio». Recuérdese que Zeus (o Júpiter) fue el padre de Hércules, que se sirvió del cuerpo mortal de Anfitrión para engendrarlo. Ese era el mito que incorporó el Sabio a su relato, pero Mariana, pese a incluir el episodio hercúleo en su historia, niega que se esté refiriendo al mismo personaje. En su relato, contaba que juntando un gran ejército, Hércules entró en España contra los geriones para vengar la muerte de su padre, degollándolos y dándoles después sepultura en la isla de Cádiz. En conclusión, escribe Mariana que en la boca del estrecho de Cádiz, Hércules

«después desta victoria hizo entrar en el mar grandes piedras y materiales, con que levantó de la una parte y de la otra dos montes, de los cuales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que está en África Abila; estos montes se dijeron las columnas de Hércules tan nombradas. Hecho esto y dando orden y asiento en las demás cosas de España, nombró Hércules ó Oro por gobernador della uno de sus compañeros, por nombre Hispano, de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra estaba pagado y tenía mucha satisfacción; y, con tanto, concluidas todas estas cosas, dio la vuelta y pasó por mar a Italia»³⁸.

Más tarde, en el Capítulo IX «Del rey Hispano y de la muerte de Hércules» seguirá relatando:

«Muerto Hispano, en qué tiempo no concuerdan los autores, pero muerto que fue, Hércules, desde Italia, donde hasta entonces se detuvo, dejando allí por gobernador a Atlante, de cuya grandeza de ánimo estaba muy satisfecho, por miedo de algún alboroto, volvió a España, y en ella, después que gobernó la república bien y prudentemente y fundó nuevas ciudades (...) ya de grande edad pasó desta vida. Los españoles con grande voluntad le consagraron por dios»³⁹.

37 Beroso, el filósofo caldeo helenizado, propone en su *Babyloniaca* (en la primera sección del libro II) una segunda lista de estos reyes antediluvianos que reinan después de la aparición de Oannes, comprendiendo esta vez 10 soberanos, 4 ciudades y 120 períodos de reinado (las dos secciones siguientes del libro II están consagradas a la descripción del Diluvio y a los reyes post-diluvianos). Ver <http://cura.free.fr/esp/11reyes.html>

38 JUAN DE MARIANA, *Historia de España*, o. c., p. 10.

39 *Ibidem*, p. 11.

Con Mariana, además de la extraña desviación del mito alfonsino, aparece una quiebra en el linaje de los reyes de España, pues, más fiel al relato de Jiménez de Rada que a la reconstrucción de Alfonso, anotará que «murieron en España Hispano y Hércules sin dejar sucesión», y que por eso sería Hespero, nacido en África, quien fuera nombrado por su hermano (el capitán de Hércules, Hispano) en el mismo lecho de muerte «para que le sucediese en lo de España»⁴⁰.

No hay descendencia del héroe, fuera el libio o el tebano, y no porque Mariana no diera importancia al linaje en la sucesión de los reyes. El jesuita prefería siempre la monarquía hereditaria frente a la electiva. El único peligro de la sucesión estribaba para él en que los reyes pudieran ser diferentes a los padres, aunque, con todo, presentaba siempre muchos menos riesgos que el modo electivo. En su opinión, descender del «linaje de los reyes» propiciaba el respeto en los vasallos hacia su rey⁴¹. De la misma manera que Saavedra, aunque con diferentes consecuencias, Mariana consideraba que el título justo del reinar dependía de la voluntad de los vasallos, en el sentido de que era el consentimiento tácito del pueblo el que aprobaba la potestad que daba justo título al rey para ejercer su gobierno⁴².

El hecho de que los reyes siguientes fueran elegidos de otro linaje distinto al de Hércules contribuía también a desmontar la línea sucesoria y las aspiraciones imperiales de reyes como Alfonso X. En este sentido, la genealogía que hará Mariana de los reyes godos también es muy curiosa. En aquellos episodios muy posteriores de su historia, señalaba el jesuita que, al estar divididas las voluntades entre dos linajes, el de Chindasvinto y el de Wamba (pues ambos pretendieron tener derecho a la corona), había que hacer la genealogía de cada uno por separado, concluyendo ante esta dicotomía que sólo «De don Pelayo traen su descendencia los reyes de España, sin jamás cortarse la alcuña real hasta nuestro tiempo, antes siempre los hijos han heredado la corona de sus padres, o los hermanos de su hermanos, que es cosa muy de notar»⁴³.

Saavedra Fajardo, que deseaba hacer aparecer el linaje godo como una línea ininterrumpida, dirá que Don Rodrigo fue el último de los reyes godos, pero no «en la sangre», sino tan sólo «en el título, armas e insignias reales»⁴⁴.

40 JUAN DE MARIANA, «De Hespero y Atlas, reyes de España», en *Historia de España*, o. c., cap. X, p. 11).

41 JUAN DE MARIANA, *La dignidad real y la educación del rey*, o. c., p. 42.

42 SAAVEDRA FAJARDO, *Introducciones a la Política...*, o. c., p. 433. En su tratado, Mariana escribía: «Los derechos de sucesión al trono han sido establecidos por una especie de consentimiento tácito del pueblo» (JUAN DE MARIANA, *La dignidad real y la educación del rey*, o. c., p. 59).

43 JUAN DE MARIANA, *Historia de España*, o. c., p. 178.

44 SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Gótica*, o. c., p. 516.

Sus descendientes continuarían dentro de la «nobilísima familia de los Balthos, tan antigua en los reinos de Scandia»⁴⁵. Más tarde, el rey don Alonso «llamado el Católico» descendería de don Pelayo, de la misma «sangre real de los godos», y desde entonces

«ha sido la sucesión de los Reyes de Castilla, y Leon tan continuada sin auerse cortado la línea de su Real descendencia, que no han besado los Españoles manos de Rey, que no ayan besado también la de su padre, o abuelo. Felicidad de España, de que pocos Reynos pueden gloriarse»⁴⁶.

3. ALFONSO X EL SABIO EN LA OBRA DE SAAVEDRA

Hércules no tuvo presencia en la *Corona Gótica* porque Saavedra daba comienzo a su relato con los reyes godos. Deseaba mostrar con ellos una suerte de *translatio imperii* desde Roma que haría gozar al imperio de los godos, y tras ellos las Casa de Austria, del mismo rango del imperio romano. No podemos determinar el alcance que hubiera tenido el héroe griego de haber empezado nuestro autor su historia, como sus contemporáneos, desde el muy lejano Túbal, el nieto de Noé. Pero, con todo, ya indicábamos que la obra más importante de nuestro diplomático, las *Empresas Políticas*, comenzaban con la figura de Hércules niño bajo el lema elocuente «Hinc labor et virtus» (desde aquí, el trabajo y el valor)⁴⁷. Sí sabemos, en cambio, que Saavedra daba credibilidad al paso de Hércules por España:

«Arrójase Colón a las inciertas olas del Océano en busca de nuevas provincias, y ni le desespera la inscripción del *non plus ultra*, que dejó Hércules en las columnas de Calpe y Ávila»⁴⁸.

Y en varios momentos de su obra le hará, como hemos indicado, sinónimo de fuerza y de virtud:

«No por esto quiero al príncipe tan benigno, que nunca use de la fuerza, ni tan cándido y sencillo, que ni sepa disimular ni cautelarse contra el engaño; porque viviría expuesto a la malicia, y todos

45 Ibidem, p. 518.

46 Ibidem, p. 522.

47 Para un rastreo de los precedentes plásticos y literarios de Saavedra en relación con la figura de Hércules, véase J. M. GONZÁLEZ DE ZÁRATE, *Saavedra Fajardo y la literatura emblemática*, Universidad literaria de Valencia, 1984.

48 SAAVEDRA FAJARDO, *Empresas políticas*, o. c., Empresa 34, p. 463.

se burlarían dél. Antes en esta Empresa deseo que tenga valor. Pero no aquel bestial e irracional de las fieras, sino el que se acompaña con la justicia, significado en la piel del león, símbolo de la virtud, que por esto la dedicaron a Hércules»⁴⁹.

Pero si con Saavedra esta exaltación del héroe aparece clara, la de Alfonso X el Sabio es no menos explícita. Tal vez no se haya reparado lo suficiente en la importante presencia de Alfonso X en la obra y en el pensamiento del diplomático barroco. En sus *Empresas*, Saavedra citaba textualmente con gran profusión *Las Partidas*, y en la *Corona Gótica* se refería a ellas como «aquella obra heroica», donde el rey Sabio mostraba «que era capaz de la Iurisprudencia, y de las demas sciencias»⁵⁰. En realidad, es Alfonso X el único autor cuyas palabras son incorporadas al discurso, sin que sean citadas, como en el caso de Tácito o Séneca, a pie de página. Más de setenta citas textuales a lo largo de la obra denotan un respeto fuera de lo habitual hacia la figura del rey Sabio. Esto es interesante, sin tenemos en cuenta que *Las Partidas* era, más que un texto jurídico, todo un ideario de la nueva realeza. Es cierto que la mayoría de las citas se refieren a la Partida II, y esto, claro está, hay que leerlo en relación con la muy larga tradición de los «espejos de príncipes», dentro de la cual la Partida II del rey sabio ocupaba un importantísimo lugar⁵¹.

Es esta presencia y la lectura de Alfonso X por parte de Saavedra las que tiñen su discurso de tintes —aunque medievales también— diferentes a los de Juan de Mariana. Éste (y es un asunto que no podemos desarrollar aquí) se inspiraba en el pactismo aragonés para definir los contornos teóricos del poder real en la monarquía hispánica⁵², algo incompatible con la idea imperial que palpita aún en los textos de Saavedra. Eso aparece claro en su historia

49 Ibidem, Empresa 43, pp. 526-527; «Los príncipes, que tan superiores se hallan a los demás, desprecien la envidia. Quien no tuviere valor para ella, no le tendrá para ser príncipe. Intentar vencerla con los beneficios o con el rigor es imprudente empresa. Todos los monstruos sujetó Hércules, y contra éste ni bastó la fuerza ni el beneficio» (Ibidem, Empresa 9, p. 265); «Vencido el león, supo Hércules gozar de la vitoria, vistiéndose de su piel para sujetar mejor otros Monstruos» (Ibidem, Empresa 97, p. 1002).

50 SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Gótica*, o. c., p. 164.

51 Sobre este asunto, véase el imprescindible trabajo de A. RUCQUOI y H. O. BIZZARRI, «Los Espejos de Príncipes en Castilla: entre Oriente y Occidente», en *Cuadernos de historia de España*, v.79, n.1, Buenos Aires, 2005.

52 Véanse sobre este tema: JESÚS LALINDE ABADÍA: «El pactismo en los reinos de Aragón y de Valencia», en *El pactismo en la Historia de España*, Simposio del Instituto de España, Madrid, 1980, pp. 115-139; ENRIC GUINOT RODRÍGUEZ, «Sobre la génesis del modelo político de la Corona de Aragón en el siglo XIII: Pactismo, Corona y Municipios», en este volumen; LUIS SÁNCHEZ AGESTA, estudio preliminar a Juan de Mariana, *La dignidad real y la educación del rey*, pp. IX-LXV.

por el tratamiento de los diferentes episodios, de los diferentes personajes, de las diferentes figuras míticas. Saavedra incorporaba al rey sabio a su discurso para aleccionar al príncipe no tanto de cómo *debe ser* un rey, sino de lo que intrínsecamente *es* un rey. Con ello, acusaba la herencia de esa tradición castellana que asimilaba la figura de un príncipe, concebido como «vicarius dei», a la de emperador, y que podría haber derivado —a la manera de otras monarquías europeas— en una concepción absolutista si el catolicismo no hubiera impuesto aquí su freno teórico. Así, la idea de que el rey *hace* la ley sino que solamente la *dice* (rey-juez), caminaba paralela a la concepción de un Dios como *potentia ordinata* (sometido a sus preceptos)⁵³. Por eso su príncipe aparecerá siempre sólo como dispensador de premios y castigos, y no como legislador.

En definitiva, hemos querido mostrar someramente que —como señalaba el profesor García Pelayo— la eficacia de un mito no consiste ni en su adecuación a la verdad ni en sus posibilidades de realización, sino en su capacidad *hic et nunc* para producir ciertos efectos. Pese a hacer referencia a fenómenos del pasado, el mito es siempre actualizado mediante el mitologema, está permanentemente renovado. Saavedra Fajardo y Juan de Mariana, de la misma manera que otros muchos autores que escribieron en un periodo crítico de la monarquía hispánica, reelaboraron de forma distinta los mismos materiales provenientes de viejas historias que conocían bien. Una reconstrucción del pasado, cuyos efectos habían de proyectarse, sobre todo, al porvenir.

53 Sobre este asunto, véase A. RIVERA GARCÍA, «Teología política: consecuencias jurídico-políticas de la Potentia dei», en *Daimon, Revista de filosofía*, 23, 2001, pp. 171-184.

54 SAAVEDRA FAJARDO, *Empresas políticas*, o. c., Empresa 23, p. 383.